

«LEVÁNTATE Y BAUTÍZATE» (I)

DAVID ROPER

En la introducción de la lección anterior se mencionaron casos de personas que hicieron una pregunta que, en efecto, dice: «¿Qué debo hacer para ser salvo?». En cada uno de los casos, se incluyó el bautismo como parte de la respuesta. Después de que los judíos preguntaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37), Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38). Después de que Saulo preguntó: «¿Qué haré, Señor?» (Hechos 22.10), él fue enviado a la ciudad. Estando allí, un predicador vino a él, y le dijo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16). Después de que el carcelero preguntó: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16.30), le fue dicho que creyera (Hechos 16.31). A él y a su familia les enseñaron la Palabra de Dios; y «en seguida se bautizó él con todos los suyos» (Hechos 16.33).

Hasta este momento, hemos demostrado la necesidad de la fe, del arrepentimiento y de la confesión. En esta lección, veremos que nuestra respuesta inicial al Señor debe incluir también el ser bautizados en Cristo. Casi no hay polémica en cuanto a la necesidad de la fe, del arrepentimiento y de la confesión; sin embargo, sí la hay con respecto al bautismo, pues a lo largo de los años, se ha suscitado un desacuerdo, que no existía en tiempos neotestamentarios, cuando a todo el que decidía seguir a Jesús se le bautizaba sin que hubiera duda alguna.

EL BAUTISMO: ¿QUÉ ES?

Antes de entrar a referirnos al bautismo, es necesario que entendamos qué significa el término. El vocablo «Bautismo» es una palabra griega transliterada. Lo anterior significa que, años atrás,

en lugar de traducir la palabra griega, alguien acuñó una nueva palabra española a partir de ella.¹ He aquí como luce la palabra «bautismo» en griego:²

βαπτισμος

La palabra griega tiene dos formas: *baptismos* (la forma que se muestra arriba) y *baptisma*. La forma verbal es *baptizo*. Uno puede ver cuán parecidas son las anteriores palabras a «bautismo» y a «bautizar».

¿Qué significa la palabra «bautizar»? Si uno busca la palabra en un diccionario de la lengua española, encontrará una variedad de significados, pero tenga presente que tal clase de diccionarios dan el uso actual, no el significado bíblico. Uno puede hallar el significado de *baptizo*, buscando en un diccionario griego, al cual se le llama léxico. Si uno consulta el *Bagster's Analytical Greek Lexicon (Léxico Analítico del Griego de Bagster)*, comprobará que la raíz de *baptizo* es *bapto*. He aquí la esencia de la información que le daría tal diccionario sobre esta familia de palabras:

bapto: ...sumergir...

baptizo: ...sumergir...

baptisma: ...inmersión...

baptismos: ...acción de sumergir...³

«Bautizar» significa sencillamente «sumergir», y «bautismo» significa «inmersión». De modo que, Pedro dijo literalmente a sus oyentes: «Arrepentíos, y sumérjase cada uno de vosotros [...] para perdón de los pecados». Y Ananías le dijo literalmente a Saulo: «Levántate y sumérgete, y lava tus pecados».

La palabra «bautismo» no especifica el elemento en el que la inmersión ha de tener lugar. Jesús fue bautizado (sumergido) en sufrimiento (vea Marcos 10.38–39; Lucas 12.50). Los apóstoles fueron

bautizados (sumergidos) en el poder del Espíritu Santo (Mateo 3.11; Hechos 1.5; 2:1–4). El bautismo que estudiaremos es una inmersión en *agua* (tal como se muestra en Hechos 8.36–38; 10:47–48).

Tenga presente la definición básica de bautismo: inmersión. Esto evitará mucha confusión a medida que avanzamos en este estudio.

En esta lección y la siguiente, haremos tres preguntas: «¿Por qué debe uno ser bautizado?», «¿Cómo debe uno ser bautizado?» y «¿Quién debe ser bautizado?». Comencemos con el «porqué» del bautismo.

JESÚS DA SUS INSTRUCCIONES (MARCOS 16)

Cuando Jesús encargó a Sus discípulos la Gran Comisión, Él les dijo:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,⁴ bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28.19–20).

Lo dispuesto por Jesús

En la relación que hace Marcos de la Gran Comisión se lee: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16.15–16).⁵ Jesús no pudo haberlo dicho más sencillamente: Si queremos ser salvos, debemos creer y ser bautizados.

Una vez que estudiaba con un hombre que tenía prejuicios contra el bautismo, analizábamos los pasajes que tratan sobre el propósito de éste; pero él rehusaba aceptar la clara enseñanza contenida en ellos. Por último, le pregunté: «Si el Señor *hubiera* querido enseñar que el bautismo es esencial para la salvación, ¿cómo lo habría expresado más claramente?». Lo pensó por un momento, y luego dijo: «Si el bautismo fuera absolutamente necesario, me parece que el Señor habría dicho: “El que creyere *y* fuere bautizado será salvo”». Se sorprendió al enterarse de que prácticamente había citado Marcos 16.16.

Marcos 16.16 es claro; sin embargo, de vez en cuando oigo que alguien protesta diciendo: «La parte final del versículo no dice que el que no creyere *y* no fuere bautizado será condenado. Sólo dice que el que no *creyere* se perderá». Al anterior argumento respondo que la mención de bautismo en la parte final del versículo habría sido redundante.

Tome en cuenta que en la primera parte del

versículo 16, el bautismo está precedido por la fe. Esto es así porque la base de todo lo que hacemos en respuesta al Señor, es precisamente la fe. Así, una persona que no tiene fe en Jesús, no se arrepentirá ni lo confesará. Tampoco podrá bautizarse bíblicamente una persona que no tenga tal fe. Cuando no hay fe —posibilidad que contempla la última parte del versículo 16— automáticamente queda descartada *toda* respuesta de fe, incluyendo la del bautismo. Por lo tanto, no es necesario que el pasaje incluya la frase «y no fuere bautizado».

Para ilustrar la anterior idea, imaginemos que yo lo contrato a usted para que me haga un cobertizo. Mis sencillas instrucciones son que «si usted construye el cobertizo y lo pinta de rojo, le pagaré \$2.000». Usted entendería que recibirá \$2.000, si hace dos cosas: 1) Construir el cobertizo y 2) pintarlo de rojo. ¿Qué le parece si después agregara yo una explicación en el sentido de que «si usted no construye el cobertizo, no le pagaré los \$2.000»? ¿Concluiría usted, a partir de esta explicación, que es innecesario pintar de rojo el cobertizo? No, no lo entendería así. Lo que entendería es que el dejar de construir el cobertizo automáticamente descartaría el pintarlo. Después de todo, es imposible pintar un cobertizo que no existe. Del mismo modo, es imposible ser bautizado bíblicamente, si uno primero no tiene fe en Jesús.

Echemos otra mirada a la sencillez de Marcos 16.15–16, donde se presenta paso por paso el plan de Dios:

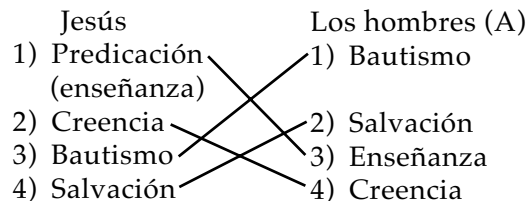
- 1) Predicación (enseñanza)
- 2) Creencia
- 3) Bautismo
- 4) Salvación

Las modificaciones de los hombres

Lamentablemente, la humanidad rara vez se contenta con respetar la sencillez de las instrucciones del Señor (lea 2ª Corintios 11.3). En una lección anterior, comentamos la enseñanza en el sentido de que los niños nacen manchados con la culpa del pecado de Adán. En relación con esto, hay quienes insisten en que el bautismo⁶ es necesario para lavar tal culpa. Según esta doctrina, si un niño muere sin ser bautizado, no puede ir al cielo.⁷ Los que están a favor del «bautismo de niños» dicen que cuando un niño «bautizado» llega a cierta edad, necesita ser enseñado y «confirmado».⁸ En conclusión, los que así enseñan, han modificado el orden señalado por el Señor para dejarlo como sigue:

- 1) Bautismo
- 2) Salvación
- 3) Enseñanza
- 4) Creencia

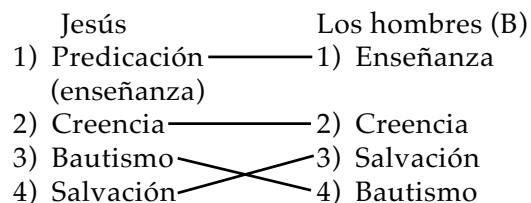
Es obvio que el orden anterior no es el mismo que señaló el Señor, algo que se demuestra en la siguiente comparación:



Hay partes del mundo, en las que domina otra doctrina que ya hemos comentado: la doctrina de la salvación «solamente por la fe». Los que sostienen este punto de vista enseñan que uno es salvo en el momento que comienza a creer en Jesús.⁹ Enseñan que es *bueno* bautizarse, pero que en realidad no es *esencial*. Así, han propuesto un orden que luce como sigue:

- 1) Enseñanza
- 2) Creencia
- 3) Salvación
- 4) Bautismo

La anterior es otra modificación de los hombres que altera el orden señalado por Jesús en Marcos 16.15–16, según se demuestra en la siguiente comparación:



LOS DISCÍPULOS SIGUEN LAS INSTRUCCIONES DE JESÚS (HECHOS 2)

En contraste con los que hoy día alteran el orden señalado por Jesús, Hechos 2 da un ejemplo de alguien que lo respetó al pie de la letra:

Inicio del relato

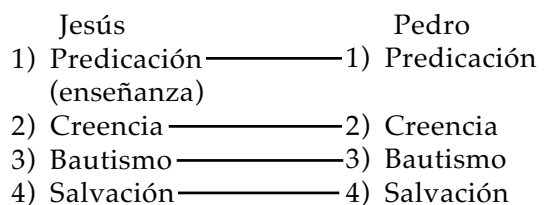
En Hechos 2 se recoge la primera ocasión en que Pedro predicó el evangelio en toda su plenitud. Fue un sermón que se centró en Jesús, y que alcanzó su punto culminante en Hechos 2.36, donde dice: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel,

que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo». Cuando los judíos oyeron esto «se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37).

Observe que, hasta este momento, en Hechos 2 se siguió el orden señalado por Jesús: 1) Hubo *predicación*, y 2) ésta produjo *creencia*. (Es cierto que la palabra «creer» no aparece en el versículo 37; sin embargo, si los oyentes no hubieran creído en el mensaje de Pedro, no se hubieran «[compungido] de corazón».)

Los que conformaban la audiencia de Pedro estaban deseosos de saber cuál era el siguiente paso que señalaba el plan de Dios para la salvación de ellos. Si Pedro seguía el modelo establecido por Jesús, ¿qué debía decirles? Debía decirles que 3) se *bautizaran* 4) para que fueran *salvos*. Veamos si se los dijo:

«Pedro les dijo: Arrepentíos, y [3] bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo [4] para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38). (Recibir «perdón de los pecados» equivale a ser salvo de tales pecados.) Vemos, entonces, que Pedro sí siguió las instrucciones dadas por Jesús:



El resto del relato

Sigamos ahora con el resto del relato: Después de que Pedro les dijo a los creyentes que se arrepintieran y se bautizaran, les instó a obedecer al Señor. Dijo: «Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare» (Hechos 2.39). La frase «todos los que están lejos» se refería a los gentiles. De modo que el plan de Dios incluía a todo el mundo. Leamos lo que sigue: «Y con otras muchas palabras [...] les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación» (Hechos 2.40).

En el versículo 41 dice que «los que recibieron su palabra fueron bautizados», y después se nos dice que «se añadieron aquel día como tres mil personas». Los que se bautizaron y fueron así «añadidos» fueron salvos de sus pecados. El versículo 47 dice que «el Señor añadía cada día a la iglesia¹⁰ los que habían de ser salvos».

Piense en la frase «El Señor *añadía* [...] a la iglesia». La gente habla de «hacerse miembro de la iglesia». Sin embargo, uno puede hacerse miembro de una iglesia hecha por los hombres; no así, de la iglesia del Señor. La diferencia entre una y otra frase es importante: Cuando alguien *se hace miembro* de una organización, es algo que *él* hace. Cuando es *añadido* a una organización, es algo que *se le hace*. Como nadie puede ganar la salvación, nadie puede *hacerse miembro* del cuerpo de los salvos. ¡Más bien, el que es miembro de la iglesia del Señor debe ser *añadido* por el Señor, que salva por Su gracia y misericordia!

En la mayoría de las denominaciones, el ser salvo y el llegar a ser miembro de la iglesia se consideran acciones separadas. No se puede decir lo mismo de la iglesia del Señor. En ésta, lo que salva a las personas es lo que las hace miembros de la iglesia; y lo que las hace miembros de la iglesia es lo que las salva. El Señor añade a Su iglesia a todo el que es salvo.

Volviendo a la pregunta que estamos considerando («¿Por qué debe uno ser bautizado?»), haga una pausa para repasar Hechos 2.38, 41 y 47. El que desea ser salvo, tiene que hacerles frente a ciertos problemas: Está el problema del *pasado*: ¿Cómo puede deshacerse de la culpa de pecados pasados? Está el problema del *presente*: ¿Dónde puede hallar la fuerza que necesita para vivir día a día? Está el problema del *futuro*: ¿Dónde puede hallar el apoyo que necesita para vivir siendo fiel hasta la muerte? En el momento del bautismo, Dios le da los recursos que necesita para hacerles frente a tales problemas:

- El problema del *pasado*: El que se bautiza, recibe «el perdón de [sus] pecados». ¡Cuán maravilloso es que la carga de la culpa le sea quitada!
- El problema del *presente*: El que se bautiza, recibe el Espíritu de Dios que le ayudará a vivir día a día. El Espíritu Santo es un don que se da a todo el que se bautiza, un don que se recibe en el momento del bautismo. Este don no faculta al bautizado para realizar milagros, sino que le da la fuerza necesaria para vivir la vida cristiana (vea Romanos 8, especialmente los versículos 13 y 26).¹¹
- El problema del *futuro*: El que se bautiza, automáticamente se vuelve parte del «grupo de apoyo» del Señor, de la iglesia.

Después de que se bautiza, no está sólo. Tiene hermanos y hermanas en Cristo que le aman y le ayudarán.

Una sola de las bendiciones anteriores sería razón suficiente para desear ser bautizado; ¡sin embargo, el Señor da las tres!

CONCLUSIÓN

En la siguiente lección, terminaremos el estudio de la pregunta «¿Por qué debe uno ser bautizado?», y comentaremos el «cómo» y el «quién» del bautismo. Por el momento, piense en las bendiciones que Dios derrama sobre los que son bautizados bíblicamente. ¿Desea usted tener tales bendiciones? ❖

¹ Puede que se haya procedido así para evitar la fuerza de la palabra griega, palabra que significa «sumergir», que es diferente del rociar que los traductores practicaban.

² Espero que no le resulten desagradables algunas simples lecciones de griego que le daré por medio de estos estudios.

³ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 65.

⁴ La palabra «discípulo» significa «estudiante» o «aprendiz». Uno hace a un hombre «discípulo» cuando le *enseña* algo.

⁵ En la mayoría de las traducciones se lee Marcos 16.15–16 más o menos de la forma como lo he citado de la NASB actualizada (N. del T.: Lo anterior incluye a la RV). Unas pocas, sin embargo, ponen el pasaje en corchetes, y una o dos incluso lo ponen en una nota al margen. Esto, por cuanto hay cierta polémica acerca de la forma exacta como termina Marcos 16. En todo caso, la mayoría de los eruditos coinciden en que Jesús dijo las palabras que se le atribuyeron a Él en Marcos 16.15–16.

⁶ La mayoría de los que enseñan esto, no es que en realidad bautizan a los niños, sino que los rocían con agua o vierten agua sobre ellos en lugar de sumergirlos, y a esto es lo que, sin embargo, le *llaman* el rito del «bautismo».

⁷ Como esta es una idea algo espantosa, inventaron la existencia de un lugar para las almas de los niños no bautizados, lugar que no es tan malo como el infierno. A este lugar, totalmente ajeno a las Escrituras, se le llama «el limbo».

⁸ La «confirmación» es otro de los ritos que no se enseñan en las Escrituras. No pareciera haber límite a la multiplicación de doctrinas y prácticas ajenas a las Escrituras.

⁹ A veces, también se les pide a las personas que recen lo que llaman la oración del «Yo pecador», oración o concepto que no se encuentra en la Biblia.

¹⁰ N. del T.: En la NASB, se lee: «el Señor añadía al número de ellos día a día los que estaban siendo salvos».

¹¹ Decir que el Espíritu Santo nos ayuda equivale a decir que Dios nos ayuda. Si a usted le interesa el tema de la obra del Espíritu, dígaselo a la persona que le dio esta publicación. Él le ayudará a encontrar respuestas a sus preguntas, pero es aconsejable que espere hasta terminar este estudio básico.